1560

EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

CALMA CHICHA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

MÚSICA DEL MAESTRO

APOLINAR BRULL



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH | ARREGUI Y ARUEJ
Pozas, 2, 2.° | Greda, 15, bajo

1894

CALMA CHICHA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CALIXTO NAVARRO

música del maestro

APOLINAR BRULL

Representado con aplauso por primera vez el 4 de Mayo de 1894 en el TEATRO ROMEA de Madrid



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SARDINILLA.................	Srta. D.ª Rafaela Cruz Vega.
MATILDE.....................	Sra. D.ª Blanca Matrás.
DOÑA PEPITA...............	» Irene Correa.
DON RAIMUNDO......... ..	Sr. D. Lino Ruiloa.
JUAN.........................	» José Soler.
CRISPÍN......................	» Francisco Barraycoa.

Un criado que no habla

La acción en nuestros días y en un pueblo

Izquierda y derecha las del actor

DOMICILIO DE LOS AUTORES

D. Calixto Navarro, San Pedro, 8 duplicado, 2.º izquierda.
D. Apolinar Brull, Carranza, 8, 4.º derecha.

ACTO UNICO

Jardín con fachada de casa á la izquierda y puerta practicable en la fachada: al fondo velador ovalado.

ESCENA PRIMERA

JUAN á la derecha, sentado en una mecedora y leyendo *El Imparcial*. MATILDE á la izquierda en otra mecedora, bordando con sedas de colores en un bastidor: á su lado, en un taburete, tiene el canastillo con las madejas: poco después SARDINILLA (grumete), y DON RAIMUNDO por la derecha foro

Música

JUAN — El gobierno que nos rige (Leyendo.)
cada vez lo hace peor,
y se dice que á Fomento
va á pasar Jiménez Pons.
¿Quién está en Fomento ahora? (A Matilde.)

MAT. — Pero, Juan, ¡y qué se yo!...
Dos puntadas verde claro (Bordando.)
y otras dos con seda azul;
encarnado y amarillo...
¡Ay, qué feo está, Jesús!...
Oye, Juan, ¿hay lilas blancas?

JUAN — ¡Qué preguntas tienes tú!

RAIM. — ¡Ya lo ves!

SARD. — Que sí, señor.

RAIM. — Siempre están los dos así.

SARD. — Ni esto es vida, ni es amor.

RAIM. — Eso mismo yo entendí.

JUAN Yo no sé por qué demonio
leo nunca *El Imparcial*,
cuando á mí me da lo mismo
que gobierne Pedro ó Juan.
MAT. Yo no sé por qué me afano
en bordar y más bordar,
si no sé lo que es de moda,
ni de aquí salgo jamás.
RAIM. El aburrimiento
ya se va iniciando.
SARD. Pues llegó el momento
y hay que maniobrar.
RAIM. Esta calma chicha
es presagio horrible.
SARD. Temo que su dicha
llegue á embarrancar.
MAT. ¡Dejo la costura! (Meciéndose.)
JUAN ¡Léalo el demonio! (Tirando el periódico.)
SARD. ¡Vaya una ventura
la del matrimonio!
RAIM. ¡Míralos! ¡míralos!
navegando sin guía.
JUAN ¡Ah! (Bostezando y meciéndose á compás.)
SARD. ¡Bueno va! ¡bueno va!
¡Ay, señor; si es la mía!...
MAT. ¡Ah! (El mismo juego que Juan.)
RAIM. El aburrimiento
ya se va iniciando.
SARD. Pues llegó el momento
y hay que maniobrar.
RAIM. Esta calma chicha
es presagio horrible.
SARD. Temo que su dicha
llegue á embarrancar.
MAT. Y JUAN Ya debe ser pronto
(Meciéndose se quedan dormidos.)
la hora de almorzar.

Hablado

RAIM. ¡Y dale á la mecedora,
que le darás, se durmieron!
SARD. ¿Usted me otorga permiso

para armar aquí un jaleo
de los míos?

RAIM. ¡Sardinilla!...

SARD. Salvo el debido respeto
á mi comandante.

RAIM. ¡Sí!
Sí, señor; te lo concedo,
y cien duros si consigues
mar de fondo... con buen tiempo.

SARD. ¿Cien duros?... ¡Pues á las jarcias!

RAIM. Chiquillo, es que...

SARD. No haya miedo.
¡Zafarrancho de combate! (Vase corriendo.)

ESCENA II

DICHOS, menos SARDINILLA

RAIM. ¡A ver si concluye esto
de una vez!
(Da un golpe con una silla contra el suelo.)

MAT. ¡Ay, Jesús! (Asustada.)

JUAN (Levantándose.) ¡Tío!

MAT. ¡Vaya un susto!

JUAN Aquí, leyendo...

RAIM. ¡Ya, ya estoy viendo que sois
muy felices!

JUAN ¡Ya lo creo!

MAT. ¡Pues si quiere usted más dicha!...

RAIM. ¿Viviendo así?...

JUAN ¡Ay qué mareo!

MAT. Como vive todo el mundo.

RAIM. ¿Sin acción? ¿Sin movimiento?

JUAN ¿Cómo que no?... Mire usted:
me levanto; luego almuerzo;
leo, ó me paseo, y como;
fumo á veces, y me duermo
la siesta un rato, y después
en el jardín me entretengo...
hasta que llega la noche
y á las diez ó así solemos
tomar nuestro *piscolavis*,
y al poco rato, me acuesto.

RAIM. ¡Muy divertido!
MAT. ¡Éste!... yo
me levanto, bordo... suelo
hacer un plato de dulce;
por la tarde me divierto
en echar pan á los peces,
ó en ir regando los tiestos;
doy vuelta á la pajarera,
y antes que me rinda el sueño
tomo la cuenta á la chica,
y á darle descanso al cuerpo.
RAIM. ¿Y no tenéis sociedad?
JUAN ¡Sí, señor!... vienen á vernos
frecuentemente, la viuda
de un oficial de correos,
y el hijo del cirujano,
que es un chico de provecho.
MAT. Precisamente hoy almuerzan
en casa, y tienen deseo
de conocer á usted.
RAIM. ¿Sí?
Pues bien: nos conoceremos.
Pero... ¿á vuestra edad meterse
de esta manera en un pueblo,
como la monja en su celda,
ó el prior en su convento?...
JUAN Pero usted, ¡lobo marino!...
curtido en la mar...
RAIM. ¡Por eso!
MAT. ¿No busca usted quietud?
RAIM. ¡No!
JUAN ¡Como yo le oigo hace tiempo
que ha luchado con las rudas
tempestades!... ¡Con el fuego
de los piratas feroces
que en el Joló...
RAIM. Y es lo cierto:
Sí, señor; yo entré en la armada
siendo niño, y salgo viejo.
Bajo el pabellón hispano
han taladrado mi cuerpo,
y el océano, su espuma
fué dejando en mi cabello,
que me devuelve el mar blanco

cuando yo se lo dí negro.
Soy caduco, pero libre,
y por lo mismo, no quiero
la soledad del sepulcro
ni la paz del cementerio.
Yo busco ruido, algazara,
y zaragata, y bureo,
y una mesa bien servida,
y comensales risueños,
y batidas en el monte,
y carcajadas y estruendo,
sin que la moral se ofenda
ni se hable mal del gobierno
que al fin me paga la paga,
lo mismo en la mar que en seco.

JUAN Ya se irá usté acostumbrando,
y al fin le contagiaremos.

RAIM. ¿Yo hacer vuestra vida?... ¡Nunca!
¿Echar yerba á los conejos,
y pan á los pececitos,
y agua templada á los tiestos?
¿Discutir yo geografía
postal con el estafermo
de la viuda, y de aparatos
quirúrgicos, con el tierno
Serafín del pinchavenas?
¡No en mis días! *¡Vade retro!*
Antes llamo á Sardinilla...

JUAN ¡Tío!

RAIM. ¡Toco el pito; levo
anclas!...

MAT. ¿Y dónde va usted?

RAIM. ¡A cualquier parte; al infierno!

JUAN ¡Ay, que no le he puesto alpiste
al canario! (Vase corriendo.)

RAIM. ¡¡Esto es tremendo!!

MAT. Y yo habiendo convidados...
¡cómo andará nuestro almuerzo!...
(Vase corriendo.)

RAIM. ¿Me voy?... ¡No!... ¿Me quedo?... ¡Sí!
¡Y si no tiene remedio,
los desheredo, y me caso!
No, eso no: los desheredo.

Música

De seguro que no hace seis años
de arribada forzosa en Ferrol,
la avería que tuvo mi barco
por poco destruye
mi resolución.

—

Conocí á una gaditana
con ribetes de jamona
alegrilla y campechana,
pero, *¡muy buena persona!*
«¡Marinerito mío!
—me decía la *indina*,—
«por tu causa he *sabío*
que en mí hay algo é sardina,
pue al vé ese buque
onde va á marchar,
noto como me tira, me tira
invensible afisión á la mar.»
Y, coqueta, me lanzaba
sus disparos á hurtadillas
mientras que desenredaba
con sus dedos mis patillas.
¡Ay! gaditana,
de buena gana
limpio los fondos
en el Ferrol.
Pero mi gente,
muy cuerdamente,
la compostura
precipitó.

—

Cuando entonces no hizo agua mi casco
y bandera en Ferrol no arrié,
es que á mí no me pesca ninguna
y digo muy alto
que soy un gran pez. (Vase.)

—

ESCENA III

CRISPÍN y SARDINILLA

Hablado

CRIS. ¿Pero tú eres de la casa?
SARD. ¡Pues no lo tengo que ser!
CRIS. ¿Desde cuando?
SARD. Desde anoche.
CRIS. ¿Pinche?
SARD. ¡Ca!
CRIS. ¿Lacayo?
SARD. ¿Qué?
CRIS. ¿Entonces?...
SARD. ¡Grumete!
CRIS. ¿Gru?...
¡Ah!... ¡sí! *¡Café des gurmets*!
SARD. Hombre no: ¡aprendiz de náufrago!
¡marinero!
CRIS. ¡Cállate!
¡y es verdad!... ¿Tú habrás venido
con don Raimundo?
SARD. ¡Eso es!
CRIS. ¿Tú serás andaluz?
SARD. ¡No!
de Chinchón.
CRIS. ¡Mal pueblo!
SARD. ¿Pues?
CRIS. Porque en el verano, amigo...
¡Chinchón!
SARD. Pues ni una se ve.
CRIS. ¿Te gusta el agua?
SARD. Unas miajas,
y el aguardiente también.
CRIS. Pero, qué raro es hallar
un marino... chinchonés.
SARD. Más extraño es tropezarse
con un *gachó* como usté.
CRIS. ¿Qué dices?
SARD. Yo llegué anoche,
pero pronto me enteré

de que... la señora... ¿eh?

CRIS. ¿Cómo?

SARD. Me puso en autos la Inés,
la cocinera.

CRIS. No entiendo.

SARD. Que usté... y la señora... ¡Ejem!

CRIS. Pero, arrapiezo, ¿tú quieres
que te arrime un puntapié?

SARD. Haría usté mal: yo digo...
lo que dicen.

CRIS. ¡Puede ser!

SARD. Ella... le mira á usted afable...

CRIS. No me he fijado.

SARD. ¡Qué bien!
Vamos, ¿que usté no la encuentra
costal de paja?

CRIS. ¡Sí!... ¡es
agradable!

SARD. ¡Más!... (Afirmado.)

CRIS. ¡Bonita!
pero su marido...

SARD. ¿Y qué?

CRIS. Como están recién casados...
Casi en la luna de miel...

SARD. Pues la *miel*, requiere pan.

CRIS. ¿Pan?

SARD. Justo: ¡y más PAN que ustél...

CRIS. Mas como ellos dos...

SARD. ¿Son dos?
Ya hace tiempo, y *otro* tres.

CRIS. ¿Tendrá razón este chico?

SARD. ¡Y que no es *lila* el *gaché!*

CRIS. Matilde... sí; algunas veces...
¿pero yo debo atender?...
El es amigo... y mi padre...
¿Dónde están?

SARD. Ahí: pase usté,
está la señora *sola.*

CRIS. ¿Sola dices?

SARD. Más de diez
veces, me ha dicho:—Muchacho,
¿vino?—¿Ha venido ya?

CRIS. ¿Quien?

SARD. Yo no sé: un tal don Crispín.

CRIS. ¡Pues sea, si ello ha de ser! (Entra en la casa.

SARD. Con la píldora que tiene
ya en el cuerpo, va usté bien.
Como se inicie siquiera,
de fijo le da un revés.
¡Cien duros, y armar un lío!
Me ha venido Dios á ver.

ESCENA IV

SARDINILLA y JUAN

JUAN Saltando de caña en caña
estaba en la pajarera
y ni un cañamón siquiera...
(Sardinilla deja caer al suelo una carta y la recoge precipitadamente, ocultándola.)

SARD. Ya está el marido en campaña.

JUAN ¿Qué es eso?

SARD. No he reparado...

JUAN Yo ví en el suelo un papel.

SARD. Era la... digo... era el...

JUAN ¡Pues no estás poco azorado!
¿Llegas anoche y ya ahora?...

SARD. ¡Yo... la verdad!...

JUAN ¡Bueno, vete!

SARD. Era un billete...

JUAN ¿Un billete?

SARD. Sí, tal; para la señora.

JUAN ¿De quién?

SARD. De un tal... don Crispín.

JUAN ¡Pues anda!

SARD. Me dió dinero...

JUAN ¿Eh?

SARD. ¡Dos duros!

JUAN ¡Trae!

SARD. Primero
me matan que...

JUAN (Quitándosela.) ¡Galopín!
¡Para dársele á mi esposa
basto yo!

SARD. (¡La ira le exalta!)

JUAN ¡Largo!
SARD. ¿Pero?...
JUAN No haces falta.
SARD. (¡Que marcha al reloj la cosa!) (Vase.)

ESCENA V

JUAN

¡Viene abierta para hacer
más fuerte la tentación!...
¡Será!... será mala accion,
pero la voy á leer
porque para algo está abierta.
«Mientras el pobre Juan duerme (Leyendo.)
la siesta, procura verme,
Matilde: espero en la huerta.»
No hay firma; mas confesó
bien claro ese perillán...
—«¡Mientras duerme el pobre Juan!»
Y ese pobre Juan, ¿soy yo?
¡Hablar con sorna de mí
ese... bisturí sin filo!
«Mientras duerme.»—¡Pues vigilo!
¡Yo te daré bisturí!
No has de buscarme la vuelta
para sangrar la honra mía.
¡Ya verás tú la sangría
que te hago yo, pero suelta!
Mas... ¿no es aquel?... ¡Sí, allí está
con mi mujer!... ¡Juan, ten calma
porque entro, la rompo el alma,
y que la cure papá!
¡Mas si él no fué!... Yo estoy loco
y en cosas tan peligrosas...
Observemos, que estas cosas
deben verse poco á poco (Vase á la casa.)

ESCENA VI

DOÑA PEPITA, con una carta abierta en la mano y luego DON RAIMUNDO

PEP. (Leyendo con acento ligeramente andaluz.)
«¡Mi dulse amor!... Josefa empedernida:
yo tengo el corasón hecho pedasos
y mi vida no es vida
si en tus amantes brasos
no te avienes á dar casto consuelo
al que ve en tus carisias otro sielo.»
—Y esto, ¿quién puede ser el que lo escribe?
Al entrar, el papel me dió un chiquiyo,
pero no se consibe
quien es el pobresiyo
que su pasión teniendo por bastarda
sabiendo que soy viuda se acobarda.
—¿Será broma? ¿Y por qué? Yo aun tengo empaque.
¿Don Juan quisá?... ¡Qué loco!... ¿Y Matildita?
¿Pero, por qué no viene el badulaque?...
RAIM. ¡Señora!
PEP. ¿Qué estoy viendo?... ¡Tú!
RAIM. ¡Pepita!
PEP. ¿Eres tú el que me juzgas casquivana?
RAIM. ¡Por dónde me pescó la gaditana!
PEP. Irías al Ferrol á tu regreso
y por mamá enterado
del trágico suceso,
qué por fin me obligó á tomar estado,
¿maldecirías la pasión jurada?
RAIM. (¡Ay, qué gusto, es casada!) (Trágico.) ¡Tú casada!
PEP. ¡Corral!
RAIM. ¿Qué pudo haber que te obligase
á con mentida frase
hacer de amor alardes y promesas?
PEP. Tienes razón, mas...
RAIM. ¿Ves? ¡Ya lo confiesas!
PEP. ¡Se me impuso mamá!
RAIM. ¿La harpía Lola?
PEP. Al fin era mi madre... y tú me humillas.
¿Qué me tocaba hacer, si estaba sola?

RAIM. ¡Eres del pueblo de las *pescaillas!*
PEP. ¡No alimentes más tiempo negra duda!
RAIM. ¿Adúltera?... ¡Jamás!
PEP. En breve plaso
murió mi esposo... (Llorosa.)
RAIM. ¡Cuerno!
PEP. ¡Y... yo soy viuda!
RAIM. ¿Murió?... ¿De qué?
PEP. Pues... de un encontronazo.
El corría la línea de aquí á Fransia
y quedó hecho tortilla en la ambulansia.
RAIM. ¿Luego tú eres la viuda?... ¡Vaya un lío!
PEP. ¿Y tú el tío?...
RAIM. ¿Qué tío?
PEP. ¡Toma, el tío!
El que deja la armada
por la vida tranquila y reposada:
el que en treinta combates, con fortuna,
modelo de heroismo,
¡recibió veinte heridas!
RAIM. ¡Veintiuna!
PEP. ¡Lo mismo da!
RAIM. ¡Qué me ha de dar lo mismo!
Si en la postrera, aquellos fariseos,
azote de Castilla,
cual si fuera empleado de correos
me quisieron también hacer tortilla.
PEP. ¡Todas bajo la enseña rosa y gualda!
RAIM. Todas de frente; ni una por la espalda.
PEP. Mi rezo amante que te protegía.
RAIM. Pues si no es, hija mía,
por ese protector amante rezo,
los de Joló me cortan el pescuezo.
La razón de ventura tan extraña
es bien que yo la sepa,
mas si vuelvo á campaña,
¡no reces más por mí!... ¡No reces Pepa!
Porque tu intercesión con el de arriba
me va á poner el cuerpo hecho una criba.
PEP. ¡Vienen!
RAIM. ¿Sí?...
PEP. ¡Veo á Juan!
RAIM. Nada de extremos.
Ni me has visto jamás, ni sé quien eres.

PEP. ¡Pero, Corral!...
RAIM. ¡Que no nos conocemos!
PEP. Sea, ya que lo quieres.
RAIM. ¡Pues no iban á dar pequeña grita
sabiendo que mi novia era Pepita!

ESCENA VII

DICHOS, JUAN, MATILDE y CRISPÍN, después SARDINILLA

JUAN ¿Usted con el tío?
RAIM. ¡Sí!
Ahora acaba de llegar...
PEP. No sabía...
JUAN Pues entonces... (Presentándolos.)
Don Raimundo del Corral,
¡mi tío!... Doña Josefa
Rodríguez de Garcerán.
Don Crispín del Valle.
RAIM. ¡Tengo
tanto gusto!...
CRIS. ¡Pues yo igual
y en lo que me juzgue útil!...
RAIM. Señora, puede contar
en un todo, con mi humilde,
franca, y sincera amistad.
PEP. ¡Galante á fuer de marino!
RAIM. Las dos cosas fuí; por más
que al presente, casco viejo,
he entrado en el arsenal
por falta de condiciones
para poder navegar.
MAT. ¡Y Juan, fijo y fijo en ella!
CRIS. Sentémonos.
PEP. Es verdad.
CRIS. ¡Yo aquí!
JUAN ¡A su lado!
MAT. ¿Y tú?
JUAN ¿Yo?..
¡Junto á Pepita!...
PEP. ¡Ajajá!
RAIM. Pues yo en medio, como el miércoles,
y pues no dan de almorzar

los anfitriones, pensemos
algo que cause solaz
y entretenga el apetito.

CRIS. Yo les puedo recitar
unos versos...

RAIM. No, no... versos...
luego; después del champañ.

MAT. ¡Que cante Pepita!

PEP. ¿Yo?...
Lo siento, pero estoy mal
de voz ..

RAIM. ¡Pues canta tú!

MAT. ¡Ay, tío,
si yo canto... llueve!

CRIS. ¡Cá!
¡Tiene una voz!...

JUAN (Incomodado) ¡Pues no canta!

RAIM. ¿Por qué?

JUAN (Reprimiéndose.) Porque... lo hace mal.

RAIM. ¡Pues bailaremos nosotros!

JUAN ¡Tío!

RAIM. ¡O vamos á rezar!

CRIS. ¡Tiene razón don Raimundo!

SARD. ¡Dice la Inés!...

RAIM. ¡Ven tú acá!
Cántate un zapateado.

SARD. ¡Comandante!

RAIM. Este truhán
canta y baila como pocos.

PEP. ¿Quién es?

RAIM. Un gato de mar.

MAT. ¡Sardinilla!...

SARD. ¡Si lo mandan
ustedes, duro!... ¡Allá va!

Música

El hombre cuando se casa
es pez que pica el anzuelo
y pobre de él si no logra
que se rompa el aparejo.
La novia le escama;
la gente se ríe;
el suegro le limpia,

la suegra le fríe,
y en fiesta casera
sin pan ni Jerez,
de dos dentelladas
se comen al pez.

LOS CINCO — ¡Eso es, eso es!
Que bien mueve
la lengua y los piés.

—

SARD. — Es la mujer una trucha
que entre dos aguas navega,
se jama á los boquerones
y á los besugos se entrega.
Si ve un pescadillo
de pocas agallas,
de dos coletazos
no deja ni raspa,
mas si en su camino
se encuentra á un dentón,
temblando de susto
se da el chapuzón.

LOS CINCO — ¡Eso es, eso es!
Que bien mueve
la lengua y los piés.

Hablado

MAT. — ¡Canta muy bien!

CRIS. — Ya lo creo.

PEP. — Y baila con una sal...

JUAN — ¿Tienes padres?

SARD. — No, señor.

MAT. — ¡Pobre!

SARD. — Mi madre, es la mar;
mi padre, el timón del barco;
mi cuna, la inmensidad,
y mi único protector
don Raimundo del Corral.
¡Que le haga uno... así siquiera,
y vamos, hombre, ya está
con un pie en la funeraria
y el otro en la eternidad!

PEP. — ¿Le ha prohijado usted?

RAIM. — ¡No!

SARD. Si usted su venia me da, (A don Raimundo.)
les contaré cómo y cuándo,
con afecto paternal,
robó un pupilo á la cárcel
y dió á un desgraciado pan.

CRIS. ¡Sí, que lo cuente!...

RAIM. ¡Este chico!...

SARD. ¿Y por qué, si es la verdad?
¡Nací!... ¡Vaya usté á saber!
Quiénes me dieron el sér
aun no supe en conclusión,
pero yo debí caer
muy pequeñito en Chinchón.
Decirles cómo viví
es cosa que olvidé ya;
mas sería, para mí,
robando un chorizo aquí,
pidiendo un mendrugo allá.
Entre angustias y estrecheces,
morir no fué el sino mío,
cuando me dormí cien veces
cubriendo mis desnudeces
con la escarcha que da el frío.
En mi terrible indigencia
Dios me dió calma y paciencia,
teniendo por todo abrigo
esa capa del mendigo,
que se llama Providencia.
Llegué á Madrid. ¿Para qué
y cómo?... Yo no lo sé;
pero allí entré, sin embargo,
y aunque el camino no es largo,
yo estoy en que lo hice á pie.
No debí portarme mal
cuando, entre Pedros y Adolfos,
en el quicio de un portal
me hicieron *rey de los golfos*
de la culta capital.
¡Los pañuelos que robé!...
¡los golpes que recibí!...
¡las *gazuzas* que pasé!
¡las prevenciones que ví!
¡y los *timos* que *diñé!*
Una noche... era en el Real,

yo vendía *El Liberal*
por no pasar por gandul,
cuando le dí á un concejal
muy gordo una *pela ful.*
El *gachó* notó el *cambiazo*,
y me *largó* un bastonazo
que se escuchó en Aravaca:
me *rasco*, tiro de faca,
y allá te va un *viaje* al brazo.
El grita, yo grito más;
yo le secundo y él ceja,
y ambos, dale que le das,
hasta que de pronto, ¡zas!
lo inaudito: una pareja.
Me *trincan* de muy mal modo
con su despotismo eterno,
y lleno de sangre y lodo,
atado codo con codo,
al sótano del Gobierno.
En esto llega un señor
que presenció lo ocurrido,
y que, hablando en mi favor,
hizo que el gobernador
diera suelta al detenido.
Pasó... lo que siempre pasa
con todo el que se propasa:
hubo juicio en la alcaldía
por escándalo en la vía:
siete pesetas y á casa.
Por don Raimundo exortado
me propuse ser honrado,
y honrado á carta cabal,
ni le estafé nunca un real,
ni un disgusto le he causado.
Yo le andaba en el bolsillo,
le daba cuerda al reló,
y, á pesar de ser un pillo,
que diga si le faltó
por valor de un cigarrillo.
Esto me ha hecho comprender
que hay en mí sangre de hidalgo;
yo *mangaba* sin saber:
primero, para comer,
y después... por hacer algo.

¡Mas ya, de hoy en adelante,
seré del deber en pos,
gracias á mi comandante,
hombre al agua... ó almirante!
—¡De menos nos hizo Dios!

JUAN ¡Buena acción, tío!

MAT. ¡Muy buena!

PEP. ¡Eso se llama sacar
un alma del purgatorio!

RAIM. Es mucha tenacidad,
señores...

(En este momento un criado sale, y ayudado por Sardinilla pone la mesa.)

SARD. ¡Ya está el almuerzo!

RAIM. ¡Gracias á Dios!

JUAN ¡A almorzar!

SARD. A alguno se le indigesta. (Vase.)

RAIM. ¡Yo tengo un hambre voraz!

MAT. Pues cuando quieran, podemos
sentarnos.

CRIS. ¡Vamos allá!

RAIM. La viuda entre mi sobrino
y yo.

(Primero, segundo y tercer término de la derecha.)

MAT. Parece que están
de acuerdo.

JUAN ¡Yo haré que salte!

RAIM. Don Crispín atenderá
á Matilde.

CRIS ¡Y muy honrado!

JUAN ¡Le va á la cabeza un pan!

CRIS. ¿Una aceitunita? (A Matilde.)

MAT. ¡Gracias!

JUAN ¿Dos aceitunas? (A doña Pepita.)

RAIM. ¿Un par?
Pues las demás para mí,
porque á este paso... Oye, Juan,
¿pero no hay más que aceitunas
y rábanos?

JUAN ¡Ahí está!

(Sardinilla saca una cazuela que coloca en la mesa, poniéndose entre Crispin y Matilde.)

PEP. ¡Huele á gloria!

JUAN ¡Olfato de ángel!

MAT. ¡Dios mío, qué iniquidad!
SARD. ¡Joven!... ¡Vaya un pisotón!!
JUAN ¡Habrá audacia!
CRIS. ¿Quién?... ¿Yo?... ¡Quiá!
¡Si tengo los piés aquí! (Pisa á don Raimundo.)
RAIM. ¡Diantre!
CRIS. Me ha de perdonar.
PEP. Esta vaca está exquisita,
¿verdad, Matilde?
MAT. (Distraída.) Verdad.
PEP. Sal, ¿hace usted el favor? (A Juan.)
JUAN Tío, ¡pues no pide sal!
RAIM. El que busca lo que tiene...
PEP. ¡Ay, Jesús!
JUAN ¡Sudo alquitrán!
MAT. ¡Esto es atroz!!
CRIS. Pica un poco.
JUAN ¡Le habla bajo!
RAIM. ¡Vino!
SARD. ¡Va!
PEP. ¡Agua! (Va Juan á servirla.)
JUAN ¿Se atraganta usted?
PEP. No; pero estoy así... tan.
MAT. ¡Yo no aguanto más! (Tira su plato.)
RAIM. ¡Demonio!
JUAN ¡Tampoco yo sufro más! (Tira otro.)
PEP. Pero, ¿qué es esto?
CRIS. ¿A qué viene?
SARD. Se desató el temporal.

Música

MAT. Yo no sufro que en mi cara,
con descaro sin igual,
se me ponga en evidencia.
RAIM. ¡Pues no lo llegó á probar! (Acción de beber.)
JUAN El sistema es muy antiguo;
pero nunca resultó
colocarse uno la venda...
RAIM. ¡Ay qué gracia, son los dos!
MAT. Esa mujer
que disimula
mejor que tú.
PEP. ¿Quién, yo?

JUAN — Y ese tití,
que se figura
burlarme audaz.

CRIS. — ¡Señor!

RAIM. — Explicadme la querella

MAT. — ¡El ha sido!

JUAN — ¡Ha sido ella!

RAIM. — ¿Qué es lo que hallas tú tan mal?

JUAN — Su conducta criminal.

RAIM. — Dinos tú cual es tu queja.

MAT. — Su pasión por esa vieja.

RAIM. — Su actitud me da pavor.

CRIS. Y PEP. — ¡Están locos; sí, señor!

JUAN Y MAT. — Yo tengo los datos,
y tengo las pruebas
y sé vuestros planes
y todo lo sé;
mas no te figures
que yo lo consienta,
y sobre las íes
los puntos pondré.

SARD. — No es malo el jaleo
que yo preparé.

CRIS. Y PEP. — La sangre me sube;
los nervios me tiemblan;
no sé qué decirles;
qué hablarles no sé;
aquí tengo un nudo
que aprieta y me ahoga,
y ya no consigo
tenerme de pié.

SARD. — Yo quise gastarles
tan sólo una broma,
mas nunca que hubiera
tal *bronca* pensé;
será necesario
cortar enseguida,
y no me licencio
sin un puntapié.

RAIM. — ¿Que Juan ama á Pepa
y el otro á Matilde?
Tamaño disgusto
jamás sospeché.
¿Serán ilusiones?

¿Serán realidades?
Lo que haya de cierto
muy pronto sabré.

TODOS Terrible situación;
escándalo especial;
¡Ay, qué sofocación,
yo estoy muy mal, muy mal!

Hablado

RAIM. ¡Pero, vengamos á cuentas!
MAT. ¡Bien clara esta carta está!
JUAN ¿Y esta?... ¿y esta?
RAIM. ¡Poco á poco!
PEP. ¿Pues y esta mía?
MAT. ¡Es de Juan!
RAIM. ¡Falsa!.... Conque me dejaste
primero, yendo al altar,
¿y ahora con mi sobrinito?...
JUAN ¡Tío!
MAT. ¡Qué berengenal!
PEP. ¡Yo te lo juro, Raimundo,
esa es una falsedad!..
¡Una calumnia!...
CRIS. No: dos,
porque yo tampoco...
JUAN ¿Hay tal?...
¡Armas!... ¡Armas!
MAT. ¡El divorcio!
CRIS. ¡Don Raimundo, por San Blas!
SARD. Señor, que he sido yo.
RAIM. ¿Qué?
SARD. ¡Como usté me mandó armar
un lío!...
RAIM. ¡Es cierto!... ¡su letra!...
JUAN ¡Sitio y hora!
RAIM. ¡Perillán!
MAT. ¡Yo me voy con mi familia!
PEP. ¡Ay!... ¡que me da!... ¡que me da!...
RAIM. ¡Quietos!... ¡Ni tú te desmayes! (A doña Pepita.)
PEP. ¡Corriente!
RAIM. (A Matilde.) Ni tú te vas,
ni éste se bate, ni debe
ya de esto volverse á hablar.

JUAN ¿Que ya no se hable más?
RAIM. ¡¡No!!
MAT. ¡Pero, tío!
RAIM. Obrad con pausa.
PEP. Cuando él lo dice...
RAIM. La causa
de lo ocurrido, ¡fuí yo!
CRIS. Pues señor, no lo comprendo.
RAIM. Yo, que quise mantener
entre marido y mujer
lo que ya se iba extinguiendo.
Para lograr este fin,
la amistad trabajo evita,
y me valí de Pepita,
y eché mano de Crispín.
Con letra bien disfrazada,
mi pluma fraguó el embrollo,
sin que la viuda ni el pollo
supieran nada.
CRIS. ¡No!
PEP. ¡Nada!
JUAN ¡Ay, tío!
MAT. ¡Cuánta es mi dicha!
CRIS. Mira por donde demonio...
RAIM. No hay nada en el matrimonio
peor que la *calma chicha.*
Si he procedido sin tino
y la lección no os conviene,
¡á tiempo estáis!
CRIS. ¡Ya!... ¡ya tiene
bemoles este marino!
PEP. Conoce á más no poder
la aguja de marear.
MAT. Usted nos hace apreciar
lo que íbamos á perder.
JUAN ¡Vida nueva! Ya me asedia
el afán de demostrarte...
SARD. ¡Perdón!
JUAN ¿Cómo?
SARD. Por la parte
que he tomado en la comedia.
PEP. ¿Y yo?...
RAIM. ¿Tú?...
PEP. ¿Cesó la duda

que me lanzaste imperiosa?

RAIM. Sí, pero...

PEP. ¿Qué?

RAIM. Es la gran cosa
estar como estás tú, viuda.

SARD. ¡He pasado más apuros!...

JUAN ¡Bien te has portado, tunante!

SARD. ¡Hurra por mi comandante!

RAIM. ¡Entendido!... Los cien duros.

SARD. (Al público.)
Llegó el momento, y me aterra,
pero es fuerzar preguntar
si volvemos á la mar
ó nos quedamos en tierra.

TELON

OBRAS DE D. CALIXTO NAVARRO

Y EN COLABORACIÓN CON OTROS AUTORES

COMEDIAS EN UN ACTO

A gusto de todos, verso.
¡A lo tonto... á lo tonto! íd.
Antojos, prosa.
A Segura llevan preso, íd.
¡Bilbao es nuestro! verso.
Brujerías, prosa.
Chindasvinto, verso.
Como perros y gatos, íd.
Correo interior, íd.
Curro-Cúchares, verso.
Dos reales de judías, íd.
Distracciones, íd.
El pueblo rey, íd.
El Rey Indio, prosa y verso
El héroe de Alcabón, verso
El día del santo, íd.
El café Imperial, íd.
El nuevo impuesto, íd.
El 22 de Junio, íd.
El ángel vengador, prosa.
El santo del chico, íd.
El domingo, verso.
El cementerio del año, íd.
El monarca y el abad, íd.
El ramo de la africana, prosa
El pintor José Rivera, verso
Electro-manía, prosa.
El orden de factores .., íd.
Entrada por salida, íd.
Enciclopedia, íd.
España y sus hijos, verso.
Entre hombres..., íd.
En los pasillos, íd.
Efecto contrario, prosa.
Firmar la paz, verso.
Futuro imperfecto, íd.
Gundemaro, prosa.
¡Hija única! íd.
Hecho un San Lázaro, verso.
Jugar con el fuego, íd.
La crisis, prosa.
La Internacional, verso.
La homeopatía, prosa.
La calle del Arenal, íd.
La venida del planeta, verso.
Lazo de amor, id.
¡La vida! íd.
La mano de Dios, íd.
Lo que no puede leerse, íd.
Los obstáculos, prosa.
Las Américas, verso.
Los dos polos, íd.
Las perdices, prosa
Mala sombra, íd.
Miss Leona, íd.
Medias suelas y tacones, íd.
Mi tía, verso.
Mi tocayo, íd.
Muy corto, íd.
Noche buena y noche mala, ídem.
¡¡No llora!!, prosa.
Pasteles y vino, verso.
Perico, íd.
Principio y fin de un actor, ídem.

El bobo, verso.
El inválido, íd.
El estudiante, íd.
El estudiantillo, íd.
El nene, íd.
El siglo de las luces, prosa y verso.
El pájaro pinto, verso.
El baile del porvenir, íd.
El mirlo blanco, íd.
El monaguillo de las Salesas, íd.
El himno de Riego, íd.
El Noy, Milord y Monsieur, prosa y verso.
El bello ideal, íd.
El salto del gallego, íd.
El bazar H., íd.
El día del juicio, íd.
El dinero y la fortuna, íd.
El bazar, íd.
En la venta, íd.
En el cuartel, íd.
En Leganés, íd.
El proceso del sainete, íd.
El rey de oros, prosa.
Fiestas de antaño, íd.
Firmar las paces, íd.
Fortuna te dé Dios, hijo, íd.
Frasquito Barbales, íd.
Fuego en guerrillas, íd.
Flamencomanía, íd.
Gimnastas líricos, íd.
Gota serena, verso.
Guayabita, íd.
Hipócrates y Galeno, prosa.
Juan del pueblo, verso.
La Bayadera, verso y prosa.
La salsa y los caracoles, p.
¡Lorito real!, verso.
Los aparecidos, íd.
La cita, prosa
Lucía Pastor ó Pichichi, íd.
La forastera (monólogo), verso.
La cruz de San Lucas, íd.
La gran colmena, p. y v.
Los dos caminos, íd.
Los pájaros del amor, prosa y verso.
Los vampiros, prosa.
La jota aragonesa, verso.
La una y la otra, prosa.
La gatita, verso.
Los náufragos, íd.
¡¡¡Los!!!, íd.
Madrid por dentro, íd.
Madrid petit, íd. y prosa.
Madrid viejo y Madrid nuevo, íd.
Magia blanca, prosa.
Mata moros, íd.
Maestro de amor, verso
¡Maridos á peseta!, prosa.
Mentiras de un curial, íd.
Manzanilla y Manzanares, ídem.
¡Nos matamos!, íd.
Nido de amor, prosa.
Oros son triunfos, íd.
Ondulaciones, v. y p.
Ordeno y mando, prosa.
Otelo y Desdémona, verso.
Pan negro, prosa.
Pasante de Notario.
Paz conyugal, verso.
¡Pero cómo está Madrid!, íd.
Plan de estudios, íd.
Periquito entre ellas, íd.
Percances domésticos, íd.
Primo... de un primo, íd.
Q. Q., prosa.
República femenina, verso.
Simulacro, prosa.
Sin conocerse, verso.
Se gisa de comer, íd.
Señor feudal, prosa.
Sala de armas, íd.
Salú y suerte, verso.
Ternera, 7, 3.º, íd.
Tipos y topos, íd.
Toros en París, íd.
Toros y cañas, íd.
Tres piés para un banco, íd.
Una fiera, prosa.
Un perro grande, íd
Variedades, verso.
¡Viva tu madre! íd.
Veneno nacional, p. y v.

Quien bien ama..., verso.
Rarezas, íd.
Sablazos á domicilio, íd.
Salón-Eslava, íd.
¡Se da dinero!, íd.
Soy un caníbal, prosa.
T. B. O., íd
Un consejo á los marido, verso.
¡Un valiente! prosa.
Un marido infeliz, verso.
¡Un conspirador!, prosa.
Zarandaja, íd.

EN DOS ACTOS

Antes y después, verso.
Bueno como el pan, prosa.
Con buen fin, verso.
Cosas de Pepe, prosa.
Dos Hermanes, íd.
En Babia, íd.
El barrio de Maravillas, verso.
Escupir al cielo, prosa.
La prima donna, íd.
Las de Villadiego, verso.
Padre y padrino, prosa.
Sin padre ni madre, íd.
Tres yernos, íd.
Un padre, íd.

EN TRES ACTOS

Las dos sortijas, verso.
Ley de amor, prosa.
Los inútiles, íd.
Los murciélagos, verso.
Mendoza y Compañía prosa
Un capricho, verso.
Orgullo, amor y deber, prosa
Quemar las naves, íd.
Vivir de milagro, íd.

ZARZUELAS EN UN ACTO

A la puerta del Suizo, verso
A real por duro, íd.
Almas en pena, prosa.
¡Al Polo!, verso.
¡A España!, íd.
Arriba y abajo, íd.
Amor obliga, íd.
Antolín, íd.
¡Alto! ¿Quién vive?, prosa.
A terno seco, verso.
Angel y demonio, íd.
Bal-masqué, prosa.
Blanca ó negra, verso.
Brinquini, íd.
Bromas pesadas, íd.
Boda ó muerte, íd.
Bodas de oro, verso.
Calma chicha, verso.
Congreso doméstico, íd.
Contaduría, prosa.
Con paz y ventura, íd.
Contrafiguras, íd.
Corina, verso.
Curro Achares, íd.
Cruz laureada, íd.
Cromos madrileños, íd.
Cosas de pueblo, íd.
Dar la castaña, íd.
Dos entre dos..., íd.
Dudas y celos, íd.
De viva voz, íd.
De Polo á Polo, íd.
El 93, íd.

EN DOS ACTOS

Abril y Mayo, verso.
Dos leones, prosa.
El laurel de oro, verso.
El barón polaco, prosa.
Huyendo de ellas, verso.
Ida y vuelta, íd.
La tela de araña, íd.
La barretina, prosa.
Martes trece, íd.
Madrid viejo y Madrid nuevo, verso.
María, íd.
Novio y marido, íd.
Olla de grillos, íd.
¡Pobres madres! íd.
¿Quién es el loco? íd.
Un viaje á la luna, íd.
Una aventura en Siam, íd.

EN TRES ACTOS

Corona contra corona, verso
El bergantín *Adelante*, prosa y verso.
El sacristán de San Justo, verso,
El grito de guerra, íd.
Héroes y verdugos, íd.
Jorge el guerrillero, íd.
La condesita, prosa.
La Santa Cecilia, verso.
Los maitines, íd.
Los saltilbanquis, íd.
Miguel Strogoff, íd.
Nuestra Señora de París, prosa.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.